

Declaración del Comité Ejecutivo del PCE (m-l)

# COMBATIVA Y UNITARIA HUELGA GENERAL EN TODA ESPAÑA

La huelga general del 20 de junio, con la participación de unos cuatro millones de trabajadores de toda España y, especialmente, de las zonas de mayor concentración obrera: Madrid, Barcelona, Euskadi, País Valenciano, Asturias, Andalucía... constituye, sin duda, la mayor y más fuerte movilización de la clase obrera desde la muerte de Franco.

Varias características destacan de la jornada:

Ante todo el carácter masivo y unitario de la huelga. Esta participación superó ampliamente la capacidad concreta de uno u otro sindicato (no llega al 20 por 100 la sindicación de la clase obrera en España), o de uno u otro partido convocante.

Tal movilización ha sido posible gracias a la unidad sindical y política de la convocatoria.

En este sentido, ha quedado corroborada la posición del PCE (marxista-leninista) sobre la importancia de la presencia activa de los partidos de izquierda en el seno de los sindicatos y del movimiento obrero, sin falsos e hipócritas ocultamientos que siembran la despolitización de nuestra clase.

Cabe destacar aquí la actitud de los bonzos de UGT, que han pretendido boicotear, ocultar y combatir la movilización obrera siguiendo órdenes directas del partido político que controla dicha central, el PSOE, partido en el gobierno que ejerce una política antiobrera, origen y causa de la protesta.

La huelga general ha sido un importante paso para que la clase obrera haga oír su voz frente a un pretendido bipartidismo PSOE-derecha AP. La huelga general, por tanto, no ha hecho el juego a la derecha, sino que ha sido la expresión masiva de la oposición de la clase obrera a una política agresivamente derechista que ejerce el PSOE.

Si el PSOE practicara una verdadera política de izquierdas es evidente que la huelga no se hubiera producido.

Por encima del hecho desencadenante, el recorte de las pensiones, el carácter masivo de la huelga ha polarizado y activado la oposición, hasta hoy en buena parte soterrada, de la clase obrera y del pueblo contra esa política de fomento del paro y de la miseria que, al servicio directo de la derecha y no en contradicción con ella, ejerce el PSOE.

Frente a esta realidad, las declaraciones del ministro Almunia y del propio Felipe González, han pretendido, primero, minimizar vilmente el alcance y la envergadura de la jornada y, segundo, deformar y escamotear sus verdaderos objetivos y significado.

No se ha tratado de ningún pulso entre el revisionismo del P<sup>CC</sup>E y la socialdemocracia del PSOE. La movilización ha superado amplísimamente las capacidades de un P<sup>CC</sup>E dividido y descuartizado. Ha sido una muestra contundente del rechazo de la clase obrera y de amplios sectores populares hacia la política de derechas, ejercida cínicamente con siglas socialistas.

Señalemos, por último, que el Gobierno, ante la voluntad obrera de manifestar sus propias posiciones políticas, sus propias reivindicaciones, ha querido anular en la práctica, el derecho constitucional de huelga mediante el decreto de servicios mínimos y la actuación de las cuadrillas organizadas de la Policía Nacional.

En síntesis, a poco más de un mes de las también multitudinarias manifestaciones contra Reagan y contra la política de servilismo pro-yanqui del Gobierno PSOE, la jornada del 20 ha sido un paso importante para la clase obrera, para el esclarecimiento y la afirmación de sus objetivos reivindicativos y políticos propios y un golpe muy serio contra la política reaccionaria de la socialdemocracia. Igualmente, la envergadura y combatividad de las movilizaciones y el alcance político de las mismas ha superado también ampliamente las previsiones despolitizadoras, pactistas y pacifistas de la descuartizada familia revisionista (P<sup>CC</sup>E, PC, carrillistas, etc)

Una jornada que se sitúa en línea con los planteamientos y tareas que el PCE (marxista-leninista) lleva adelante por una política de cambio revolucionario, de elevación del nivel político propio de nuestra clase y de lucha, en fin, contra la Monarquía continuista y por la República Popular y Federativa.

Comité Ejecutivo del  
PCE (marxista-leninista)

Madrid, 21 de junio de 1985

